



Facultad de Educación

GRADO DE MAESTRO EN EDUCACIÓN INFANTIL

2017/2018

**Importancia de la autoestima en la etapa de Educación
Infantil**

**Importance of self-esteem in the stage of Early
Childhood Education**

AUTOR/A: MARÍA BRAVO BARAJAS

DIRECTO/A: NOELIA FERNÁNDEZ ROUCO

FECHA: CURSO 2017/2018

VºBº DIRECTOR

VºBº AUTOR

INDICE

1. Resumen/ Abstract	3
2. Introducción y justificación	5
3. Marco teórico	7
3.1.Aproximación al constructo autoestima	7
3.2. Contextos de socialización que repercuten en la formación de la autoestima	11
3.3.Desarrollo de la autoestima en la etapa infantil: el papel de la escuela	13
3.3.1. Rol del grupo de iguales	15
3.3.2. Rol de los maestros	16
3.4.Intervenciones educativas para el desarrollo de una autoestima positiva	18
4. Objetivos	20
5. Análisis de recursos educativos de promoción de la autoestima	21
5.1.Educación la autoestima (Alcántara, 2007)	22
5.2.El pensamiento positivo y los niños (Bloch y Merritt, 1995)	24
5.3.Autoestima ¿Cómo desarrollarla? (Feldman, 2001)	26
5.4.Tabla analítica de los recursos educativos	28
6. Conclusiones	31
7. Referencias bibliográficas	33

1. Resumen/ abstract

Resumen

La valoración que otorga el individuo a sus características y capacidades personales constituye el constructo de autoestima. Es una dimensión valorativa respecto a qué sentimos, cómo somos, en qué medida valoramos nuestras características, hasta qué punto estamos orgullosos de nuestros logros o nos sentimos avergonzados de nuestros fracasos (Espada, 2004). Esta realidad psicológica multidimensional incita a reflexionar sobre la importancia de la autoestima en la etapa de 0 a 6 años, pues se inicia en el nacimiento y va evolucionando durante la vida. Asimismo, la influencia que ejercen la familia, los iguales y los maestros es crucial para que este producto psicológico se desempeñe de manera positiva o negativa en la personalidad de los niños.

Gracias a la revisión de tres propuestas educativas, hemos podido examinar varias estrategias fomentadoras de la autoestima. Éstas muestran cómo trabajar el desarrollo de una autoestima positiva en el aula de Educación Infantil, para que los niños puedan afrontar mejor los problemas y dar posibles soluciones, disfrutar de la interacción con los demás, sentirse cómodos en encuentros sociales, y, que aprendan a conocer sus puntos fuertes y sus debilidades. Asimismo, la selección de los materiales se ha efectuado puesto que la metodología, actividades, recursos, tiempo y espacios de estas propuestas se definen desde un marco de reflexión y con una clara orientación hacia la práctica educativa. Gracias a esto, llegamos a la conclusión de que es necesario instruir y perfeccionar este constructo en el aula, de manera cooperativa y colaborativa entre todos los miembros de la comunidad educativa. Además, es esencial trabajarla de forma integrada en nuestras rutinas diarias. Por ello, es imprescindible incluir estas técnicas en nuestras programaciones de aula como contenidos curriculares.

Palabras clave: autoestima; constructo multidimensional; autoestima positiva; comunidad educativa; propuesta educativa

Abstract

The assessment given by the individual to their personal characteristics and abilities constitutes the construct of self-esteem. It is an evaluative dimension with respect to what we feel, how we are, to what extent we value our characteristics, to what extent we are proud of our achievements or feel ashamed of our failures (Espada, 2004). This multidimensional psychological reality encourages reflection on the importance of self-esteem in the 0 to 6 year period, since it starts at birth and evolves during life. Also, the influence exerted by the family, peers and teachers is important for this product psychological to perform positively or negatively in the personality of children.

Thanks to the review of three educational proposals, we have been able to examine several strategies that promote self-esteem. These show how to work on the development of a positive self-esteem in the classroom of Early Childhood Education, so that children can better face the problems and give possible solutions, enjoy the interaction with others, feel comfortable in social encounters, and, learn to know your strengths and weaknesses. Also, the selection of materials has been made because the methodology, activities, resources, time and spaces of these proposals are defined from a framework of reflection and a clear orientation towards educational practice. Thanks to this, we come to the conclusion that it is necessary to instruct and perfect this construct in the classroom, cooperatively and collaboratively among all the members of the educational community. In addition, it is essential to work it in an integrated way in our daily routines. Therefore, it is essential to include these techniques in our classroom schedules as curricular contents.

Key words: self-esteem; multidimensional construct; positive self-esteem; educational community; educational proposal

2. Introducción y justificación

El presente trabajo de investigación se centra en el estudio de la autoestima infantil en niños de 3-6 años. Concretamente, en el análisis de los factores educativos que influyen en la formación de la autoestima. Además, se exploran algunos programas que emplean los docentes dentro del aula de Educación Infantil para que los niños logren desarrollar la autoestima. Finalmente, a partir de dicho análisis, se proponen algunas sugerencias o mejoras que pudieran incorporarse en las aulas, con fin de contribuir a la mejora del desarrollo de una autoestima positiva.

Muchos autores han investigado el constructo autoestima, definiéndolo, a su vez, de formas muy dispares. Así, la autoestima puede definirse como el sentimiento de valía personal y de respeto hacia la propia persona, haciendo una evaluación positiva o negativa del yo (Rosenberg, 1965; citado por Ortega, Mínguez, y Rodes, 2001). Para algunos autores, la autoestima está relacionada con las características propias del individuo, quien realiza una valoración de sus caracteres, estableciendo una autoestima positiva o negativa en función de los niveles de conciencia que tenga sobre sí mismo (Cava y Musitu, 1999) y cuya valoración se sustenta en elementos afectivos y cognitivos (Rosenberg, 1996; citado por Ortega, Mínguez y Rodes, 2001). Para otros autores, la autoestima se define por los pensamientos, sentimientos, sensaciones y experiencias que sobre sí misma ha recabado la persona durante su vida. Es decir, todas aquellas impresiones, evaluaciones y experiencias se conjuntan en un sentimiento positivo hacia sí mismo o, por el contrario, en un incómodo sentimiento de no ser lo que se desea (Mckay y Fanning, 1999; citado por Sinovas-Castrillo 2014), y en el que la interacción con el entorno resulta esencial.

De modo general, hoy en día, podemos decir que existe un consenso al delimitar la autoestima como la percepción evaluativa que tenemos de nosotros mismos (Espada, 2004). Esto quiere decir, que la autoestima es el juicio que las personas hacemos de nuestra propia valía y se construye desde que nacemos. Durante la infancia, un elemento clave para la formación de la autoestima es el grado de competencia que el niño posee sobre sí mismo en los diferentes aspectos de su vida, teniendo también gran implicación sus pensamientos, emociones, elecciones, experiencias, proyectos y metas de vida (Yagosesky, 1998).

Por este motivo, consideramos que es importante trabajar la autoestima en la etapa de Educación Infantil, porque la valoración que cada niño hace de sí mismo está presente en todas las dimensiones de su desarrollo y aprendizaje (Álvarez, García, González, González-Pienda, González-Pumariega, Nuñez y Rocés, 1998). En este sentido, es conveniente tener presente que la valoración que hacemos de nosotros mismos es algo que aprendemos de nuestro entorno, no lo heredamos (Coopersmith, 1967). Por ende, es necesario que, desde los primeros años de vida, el niño reciba unos estímulos afectivos apropiados de su contexto familiar y la escuela, pues desde el primer

momento que el niño toma contacto con las personas y el ambiente que le rodea vivencia sentimientos, impresiones, emociones, pasiones, etc., (Naranjo, 2007).

Del mismo modo, numerosas investigaciones afirman que la baja autoestima de un niño puede repercutir en su desarrollo social y emocional, así como en el ámbito escolar. Por este motivo, los estudios que se han llevado a cabo señalan que, aquellos niños que se valoran a sí mismos de forma negativa experimentan emociones como la ansiedad, miedos injustificados, enfermedades psicosomáticas e hipersensibilidad (Navarro, Tomás y Oliver, 2006).

Asimismo, la escuela cumple un papel esencial en nuestra vida, ya que es el segundo lugar más importante en el proceso de socialización de los niños, después de la familia (Sánchez Santa-Bárbara, 1999). Este es el contexto en donde los niños tienen la oportunidad de desplegar sus destrezas, hacer amistades y fomentar su desarrollo. La escuela, además de ejecutar la labor educativa, también se encarga de transmitir valores (Cava y Musitu, 1999).

Trabajos previos mencionan a la necesidad de crear un clima de aula adecuado, establecer una relación positiva entre el profesor y sus alumnos, entre el profesor y las familias, entre los alumnos y las estrategias de trabajo, puesto que, cuidando estos factores podemos conseguir grandes avances en el desarrollo positivo de la autoestima de los niños (Álvarez et al., 1998).

De la misma forma, la interacción entre iguales es otro elemento básico que influye en la construcción de la autoestima. Los iguales son considerados agentes socializadores secundarios y adquieren gran importancia en la socialización y en el desarrollo de la identidad de los niños de 3-6 años (Hartup, 1985; citado por Cava y Musitu, 1999).

Por otro lado, parece significativo subrayar que algunas investigaciones se han ocupado en explorar cómo podemos fomentar la autoestima en niños de Educación Primaria y Educación Secundaria (Muñoz, 2006). Sin embargo, existe una falta de investigación en la etapa de Educación Infantil, pues, aunque algunos autores han llevado a cabo estudios parciales sobre la autoestima en niños de estas edades, no se han llegado a estudiar con profundidad en el ámbito social, académico, corporal y familiar (Cerdas, Polanco y Rojas, 2002).

Este trabajo de investigación, pretende hacer un recorrido por los aspectos más relevantes del desarrollo de la autoestima en la etapa de Educación Infantil, además de explorar algunas estrategias adecuadas para trabajar la autoestima de los niños.

En este sentido, este trabajo se centra en analizar algunos elementos para repensar la importancia de fomentar y promover de forma positiva la autoestima en estas etapas de desarrollo en el contexto educativo. Conocer su influencia sobre los niños y en qué

medida son importantes sus familias y sus compañeros en el desarrollo emocional, afectivo y psicológico, permite llevar a cabo una práctica docente eficaz y competente, contribuir al bienestar personal, la salud y la felicidad en el alumno (Alonso y Román, 2005; Musitu y García, 2001).

En este trabajo se han revisado, algunas tácticas educativas para fomentar la autoestima en niños de 3-6 años. El objetivo principal de esta revisión bibliográfica es analizar algunas propuestas educativas, actividades y unidades didácticas desarrolladas en torno a esta cuestión. Y así, poder aproximarse a conocer cuáles son los métodos más eficaces para fomentar la autoestima infantil desde todas y cada una de sus dimensiones.

Desde el punto de vista educativo, este trabajo ayudará a los niños en el rendimiento escolar, en la toma de decisiones, en su motivación, en el desarrollo de la personalidad, en las relaciones sociales y en el contacto afectivo del niño consigo mismo. Por ello, las actividades planteadas podrán ser útiles a los niños a sentirse con más confianza y mayor autoestima, gracias también en parte a la interacción con el profesor y con sus compañeros.

3. Marco teórico

3.1. Aproximación al constructo autoestima

Algunos autores definen el concepto de autoestima como aquella representación que cada persona realiza de sí misma, relativa a las dimensiones emotiva, evaluativa y afectiva; es decir, la autoestima es la evaluación que cada individuo hace sobre sí mismo, implicando un juicio de valor a partir del cual se forma una actitud positiva o negativa hacia uno mismo (Bruns, 1979; citado por Serrano, 2014).

Por otro lado, la autoestima es también aquella valoración personal que el individuo forma sobre sí mismo, expresando un juicio de aceptación o rechazo (Garma y Elempuru, 1999; citado por Vargas y Oros, 2011).

En línea con esto, la autoestima se define como el conjunto de afectos que un sujeto tiene de sí mismo en su interacción con el mundo que le rodea, es decir, su entorno familiar, social y escolar (Ayala y Gálvez, 2001; citado por Massenzana, 2014).

Sin embargo, algunos investigadores vinculan la autoestima con las emociones positivas, afirmando que es una emoción que se forma socialmente, pudiendo ser manipulable y autorregulable según las circunstancias sociales (Hewitt, 2005; citado por Sinocas, 2014).

Por tanto, podemos entender la autoestima como un sentimiento valorativo de nuestro conjunto de rasgos mentales, espirituales y corporales que forman la personalidad. Dicho sentimiento puede cambiar con el tiempo, ya que a partir de los

cinco o seis años de edad, el niño comienza a formar el concepto sobre cómo es visto por el resto de la gente.

De este modo, el concepto de autoestima ha estado durante años ligado al constructo del autoconcepto (Shavelson, 1976; citado por Ortega, Mínguez y Rodes, 2001). Concretamente, el autoconcepto apunta a la valoración reflexiva que hacemos de nosotros mismos, asumiendo que un autoconcepto positivo es la base de un buen funcionamiento social, personal, la satisfacción personal y el sentirse bien con uno mismo (Marsh, Byrne y Shavelson, 1988; citado por Sinovas, 2014).

En el año 1976, Shavelson y sus ayudantes formularon un modelo jerárquico del autoconcepto. Dentro de este modelo (Shavelson, Hubner y Stanton, 1976; citado por Ortega, Mínguez y Rodes, 2001) afirman la existencia de un autoconcepto general dividido en académico y no académico (ver figura 1).

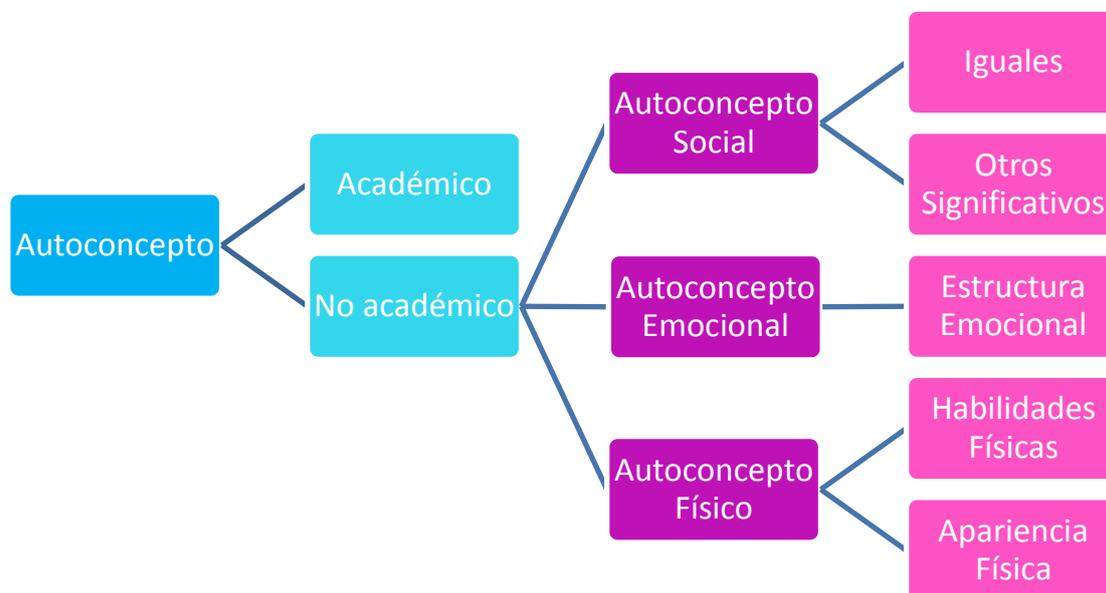


Figura 1. Autoconcepto académico vs. Autoconcepto no académico. Figura adaptada del modelo presentado por Shavelson (1976, p. 74).

En consecuencia, basándonos en los trabajos citados anteriormente, parece aconsejable suponer un modelo de autoconcepto estructuralmente multidimensional y jerárquico. Es decir, un modelo basado en el conocimiento que el individuo posee de sí mismo, cómo éste se ve y cómo le gustaría verse. Así, Rogers (1951) propone el modelo jerárquico-concéntrico donde lo esencial radica en proponer un autoconcepto constituido por diferentes componentes ordenados jerárquicamente.

Por tanto, el autoconcepto hace referencia al conocimiento que una persona tiene sobre sí misma (Shavelson, 1976; citado por Ortega, Mínguez y Rodes, 2001). Mientras, la autoestima es el valor que la persona se otorga a sí misma (Garma y Elexpuru, 1999;

citado por Vargas y Oros, 2011). De este modo, el autoconcepto y la autoestima son conceptualizaciones que la persona hace sobre sí misma, que se construyen en interacción con el medio, y que van acompañadas de connotaciones afectivas y evaluativas importantes (Gaitán Muñoz, 2006). Lo dicho hasta ahora, nos muestra la autoestima como un constructo multidimensional, el individuo realiza una valoración de sus aspectos específicos (Vargas y Oros, 2011), adquiriendo unos sentimientos de capacidad y valía personal (Gázquez, Miras, Pérez, Ruiz, y Vicente, 2006; citado por Vargas y Oros, 2011).

A partir de este momento, algunos investigadores comienzan a medir y analizar la relación que existe de la autoestima con otras variables psicológicas como: la edad (Castro-Solano, Fernández y Góngora, 2012; citado por Serrano, 2014), el sexo (Povedano, Ruiz y Zarauz Sancho, 2011; citado por Serrano, 2014), el nivel socioeconómico (Rodríguez, 2010; citado por Serrano, 2014) o el rendimiento escolar (Droguett, Revuelta y Rodríguez, 2012; citado por Serrano, 2014), con el fin de juzgar si teniendo una autoestima positiva en estas variables, se obtiene un mayor bienestar.

Así, se ha mostrado que los beneficios que poseen individuos cuando tienen una autoestima efectiva y positiva son múltiples y realmente favorables. En primer lugar, ciertos estudios han revelado que las personas que poseen una autoestima positiva ostentan una mejor salud mental y una mayor felicidad (Serrano-Muñoz, 2014).

Además, poseer una autoestima positiva mejora la planificación de respuestas (Naranjo, 2007), desarrolla la percepción (Cava y Musitu, 1999), aumenta la satisfacción hacia la vida (Cava y Musitu, 2001), fomenta el sentimiento motivador de los comportamientos prosociales y morales (Espada, 2004) y promueve la constancia en tareas socialmente valoradas (Gaitán – Muñoz, 2006).

En este sentido, tener una autoestima positiva mejora las habilidades sociales, la felicidad, la tolerancia hacia el estrés, la adaptación a los cambios, la integración social y la capacidad de trabajar en equipo (Garaigordobil y Durá, 2006; citado por Serrano, 2014).

Cuando la autoestima es positiva el niño es más autónomo, asume más responsabilidades, acepta mejor las frustraciones, está más preparado para afrontar nuevos retos, está más orgulloso de sus logros, es afectuoso con los demás y se siente capaz de influir en los demás (Fanning y Mckay, 1999; citado por Massenzana, 2014).

De acuerdo con Naranjo (2007), cuando la autoestima es negativa, nuestra salud se deteriora, porque no tenemos confianza en nosotros mismos para afrontar los diversos retos que aparecen en nuestra vida desde una perspectiva positiva. Esto hace que nuestra calidad de vida no sea todo lo óptima que pueda ser, pues la falta de confianza en uno mismo hace que disminuya la capacidad de enfrentarse a las múltiples complicaciones que se presentan en la vida.

De esta forma, algunas investigaciones (Orth, Roberts y Robins, 2008; citado por Vargas y Oros, 2011) avalan que la autoestima débil o negativa se relaciona con síntomas de depresión. Así, otros autores (Ciarrochi, Davies y Heaven, 2007; citado por Vargas y Oros, 2011) la asocian a la tristeza; (Gaitán – Muñoz, 2006) a la impulsividad, desajuste emocional y los celos. Del mismo modo, investigaciones alegan que una autoestima débil puede llevar a causar en los niños una serie de problemas escolares (Navarro, Tomás y Oliver, 2006) o conductas de riesgo (Cava y Musitu, 2001)

Por todo lo anterior, es importante conocer cuáles son las características de la autoestima positiva y negativa que podemos ver y percibir en los niños de Educación Infantil. Como docentes, es nuestra responsabilidad conocer que lleva a los niños a establecer una autoestima positiva para poder contribuir a mejorarla y fomentarla.

A continuación, se muestra una tabla con las características, tanto de la autoestima positiva como de la autoestima negativa, con el fin de poder detectar la autoestima negativa y lograr desarrollar en ellos una confianza, seguridad, respeto, amor propio y valores positivos (ver Tabla 1).

Tabla 1.

Resumen de características de la autoestima positiva o negativa en los niños (Nota: Recuperado de Rodríguez (2003, p. 22).

Niños con autoestima positiva	Niños con autoestima negativa
Hacen amigos ¹ más fácilmente	Sienten impotencia. Creen, por ejemplo, que no pueden hacer nada bien
Muestran entusiasmo en las nuevas actividades que se proponen o se ejecutan	Se minusvaloran, es decir, piensan que no pueden hacer las cosas tan bien como los demás
Son cooperativos, creativos y siguen las reglas	Se sienten incapaces, no quieren intentar las cosas
Pueden jugar solos o con otros, saben defender sus derechos y respetan a los demás	Niegan sus capacidades, piensan que no pueden hacerlo
Les gusta tener sus propias ideas, las defienden y mantienen cuando son razonables	Tienen una anticipación negativa de la realidad, es decir, piensan que no van a tener éxito

¹ Con el fin de facilitar la lectura del texto, se hará uso del lenguaje masculino utilizando palabras como “amigos”, “niños” o “alumnos” para referirme a ambos sexos de Educación. No significando en ningún momento la utilización del uso sexista del lenguaje.

Demuestran estar contentos, ilusionados, llenos de energía, muestran facilidad en la interacción social	Inaceptación psicofísica, es decir, tienen una baja autoestima con su propio cuerpo
Son poco propicios a las situaciones depresivas	Busca modelos que imitar, aunque no siempre con valores. Desean ser otra persona

Por todo ello, es necesario subrayar que el desarrollo de la autoestima se produce en interacción con el contexto y en el transcurso del desarrollo de la identidad personal. Por ello, los agentes de socialización son relevantes en la formación de una autoestima positiva. Así, la familia, los docentes y el grupo de iguales son los más influyentes durante la etapa de Educación Infantil (3-6 años), contribuyendo a la formación y desarrollo de los niños.

3.2. Contextos de socialización que repercuten en la formación de la autoestima.

En primer lugar, es interesante resaltar la importancia de los agentes de socialización en el desarrollo de la autoestima. Estos agentes son responsables de formar la conducta de la persona, ya que la autoestima se construye desde los primeros meses de vida del niño. Esto nos lleva a la necesidad de disponer de un contexto favorecedor para el desarrollo de una autoestima adecuada, debido a la importancia que tienen los demás en la formación del concepto y valoración de uno mismo, así como para que el niño desarrolle su propia identidad, su autoconcepto y la valoración que hace de sí mismo (Gasperin, 2010; citado por Sinovas, 2014).

En primer lugar, los niños necesitan relaciones afectivas estables, es decir, sentirse queridos y cuidados de manera constante (Machargo, 1991; citado por González-Pienda, Núñez, Glez-Pumariega y García, 1997). Por otro lado, deben disponer de seguridad, un entorno que les otorgue protección (entorno familiar), tanto física como psicológica. También es necesario que los niños tengan unas experiencias afines a sus necesidades individuales, puesto que cada niño tiene un carácter diferente, es un ser único y especial y deberá ser tratado conforme a su forma de ser (García, 1991; Musitu et al., 1988). Al mismo tiempo, es importante que los niños tengan unas experiencias apropiadas a su desarrollo, es decir, cada niño debe tener unos cuidados afines con la etapa de desarrollo evolutivo en la que se encuentre. Además, es necesario fijar unos límites y crear unas comunidades estables en las que los niños puedan convivir, protegiendo al mismo tiempo su futuro (Coopersmith, 1967).

Por lo tanto, para que los niños crezcan, se desarrollen y garanticen que sus necesidades van a ser cubiertas, deben disponer de estabilidad en su entorno familiar (Antonucci y Kahn, 1980; Hirsch, 1981, citado por Espada, 2004). En este sentido, hay

que destacar que el afecto, cariño y comunicación durante los primeros años de vida (0-3) son aspectos que se forjan en el contexto familiar. Por ello, la familia tiene que animar y motivar a los niños a enfrentarse a situaciones que exijan esfuerzo. Por lo que el ambiente familiar es el principal factor que influye en la construcción de la autoestima, pues es la familia quien enseña unos valores, reglas y costumbres (Villa, 1999; citado por Alonso y Román, 2005).

Algunas investigaciones (Alonso y Román, 2005) afirman que una de las funciones psicológicas más importantes que corresponde a la familia es la formación de la autoestima, como parte de la identidad de los niños. Por el contrario, algunos estudios (Bueno y González, 2004, p. 508) señalan que *“los niños que tienen una baja autoestima y un autoconcepto negativo viven con unos estilos de crianza autoritarios, poco afectivos y con falta de comunicación, acompañado de un alto grado de exigencia y control”*.

De este modo, en la etapa (3-6) el niño entrará en contacto con otras personas que no formen parte de su entorno familiar, la escuela. Ambos contextos, la familia y la escuela, son claves en la etapa de Educación Infantil, pues ellos son los responsables de inculcar una educación, formar un vínculo de apego efectivo y garantizar la protección y desarrollo de los niños.

Así, numerosos estudios demuestran que en la etapa escolar los niños que poseen un apego seguro con sus familiares son más competentes en la exploración de nuevos ambientes y más eficaces en sus interacciones con sus profesores y compañeros. Se ha observado que los niños seguros de sí mismos se relacionan mejor con iguales no conocidos.

Desde el punto de vista educativo, la escuela cumple un papel fundamental en el desarrollo de la autoestima, puesto que es un lugar muy importante en el proceso de socialización. Además, la escuela desempeña una labor educativa, transmitiendo valores y formando un sentimiento de pertenencia (Bloch y Merrit, 1995).

Por tanto, en la formación de la autoestima influyen las actitudes, los sentimientos y comportamientos que se transmitan a los niños desde el contexto familiar, educativo y social, es decir, que trasmitan aquellas personas que son próximas y significativas para ellos (García, Musitu y Román, 1988).

En relación con el contexto educativo, el vínculo que se establece entre los menores y los docentes resulta un factor clave en el desarrollo de la autoestima de los pequeños. Así, se ha comprobado que, los niños que se valoran a sí mismos positivamente en función del “feedback” que reciben de los docentes e iguales, tienen una mayor probabilidad de desarrollar una autoestima positiva (Bloch y Merrit, 1995).

Por otro lado, diversas investigaciones que analizan el clima social del aula indican que, los niños que sienten que el aula es un espacio agradable y acogedor, son aceptados por sus iguales y presentan mejores sentimientos de bienestar (Yagosesky, 2000).

En cuanto a los docentes, como se ha mencionado anteriormente, ejercen un papel esencial en la constitución de la autoestima, pues éstos enseñan actitudes, conductas, a resolver problemas, etc. En definitiva, son los docentes los que dirigen las capacidades de los niños y les ayudan al desarrollo de sus potencialidades (Rodríguez y Peña, 2005; citado por Gaitán, 2006).

Sin embargo, el grupo de iguales son también un elemento fundamental para la formación de la autoestima, pues éstos contribuyen a la formación de una autoestima positiva o negativa (Bloch y Merrit, 1995).

Por este motivo, a continuación se profundiza en estos dos agentes educativos, los docentes y el grupo de iguales, ya que ambos deben promover la construcción de una autoestima positiva en todos y cada uno de los niños.

3.3. Desarrollo de la autoestima en la etapa infantil: el papel de la escuela.

El papel que juega el ambiente escolar en la autoestima del niño es verdaderamente esencial. Por lo tanto, al definir una escuela efectiva para la autoestima del niño es imprescindible tener en cuenta diferentes aspectos que inciden; desde sus familias y el hogar, hasta las relaciones que establecen con los docentes y compañeros/as en la escuela.

Madrazo (1998) reconoce y registra que en los años escolares hay dos desafíos para la autoestima, éstos son: el rendimiento académico y el ser exitoso en las relaciones con el grupo de iguales, ya sea a nivel individual o grupal.

Además de esto, Zayas (2001) especifica varias necesidades del niño en su etapa escolar, ejerciendo influencia en el desarrollo de una autoestima positiva:

- Necesidad de afecto; es decir, necesidad que el niño tiene de sentirse querido y amado por su familia, compañeros y educadores.
- Necesidad de vinculación; el niño tiene que saber y sentir que pertenece a algo (grupo de familia, amigos, profesores).
- Necesidad de poder; esto quiere decir que el niño debe tener una sensación de poder cuando aprecia que es capaz de influir eficazmente sobre el medio que le rodea.
- Necesidad de singularidad; es necesario que el niño se sienta único, especial, irreplicable, irremplazable y de percibir que las personas sienten lo mismo hacia él.

Ante esta premisa, el enfoque principal de la escuela infantil es motivar a los niños. Por este motivo, los maestros tendrán la tarea de identificar cuáles son las técnicas que motivan a sus estudiantes, valorizando las habilidades y capacidades particulares de cada uno de sus alumnos.

Así pues, una buena manera de motivar a los niños en la escuela de Educación Infantil es a través del juego, donde el niño experimenta, asimila información, encuentra soluciones a sus problemas, etc. En la escuela se deben proponer juegos y materiales lo suficientemente variados para que todos los niños se sientan atraídos y quieran participar en ellos. De esta manera, cuando el niño alcance los objetivos del juego, es decir, cuando gane, se sentirá alegre, motivado, entusiasmado y capaz de alcanzar más logros, de esta forma contribuiremos a aumentar su autoestima (Alcántara, 2007).

Por este motivo, una escuela positiva a la autoestima del niño deberá desarrollar actividades escolares en las cuales éste tenga un rol activo en la participación de las mismas. Así, los niños viven experiencias y se desarrollan a nivel emocional, sensorial, social, cognitivo y físico en un entorno cálido y afectuoso.

En este sentido, debemos tener en cuenta que las experiencias que los niños viven en la escuela son realmente influyentes, pues si el niño se siente intimidado por el grupo de iguales, es más probable que identifique a otras personas como hirientes u ofensivas (Cava y Musitu, 2001).

Por otra parte, los problemas de aprendizaje pueden hacer que los niños construyan una autoestima negativa, puesto que si no se presta atención a sus dificultades pueden sentirse excluidos e incompetentes. Como resultado de una falta de rendimiento en la escuela, los niños pueden ser despreciados por sus compañeros, maestros e incluso por sus familiares, aminorando aún más su autoestima (Machargo, 1991; citado por Alonso García, 2002).

Dicho esto, creo conveniente recalcar que es necesario que los niños confíen en sí mismos para afrontar las dificultades que les presenta la vida, siendo capaces de arriesgarse a tomar decisiones y resolver los conflictos. Por consiguiente, lo principal es que desde la escuela, concretamente en la etapa de Educación Infantil, los maestros ayuden a los niños a que tomen conciencia de sí mismos, aprendiendo a quererse y respetarse.

Finalmente, conviene subrayar que la escuela además de ser un contexto en el que las capacidades del niño son evaluadas, es también un espacio importante para ellos por las continuas interacciones que se producen. En este contexto, encontramos la presencia de personas especialmente relevantes para la formación de la identidad del niño, tanto los profesores como los compañeros.

3.3.1. Rol de los iguales

Dado que el contexto escolar es tan importante para el desarrollo físico, afectivo, social e intelectual de los iguales, tal y como hemos mencionado anteriormente, conviene observar la repercusión que tienen las relaciones que el niño mantiene con su grupo de iguales.

En relación con esto la incorporación a la escuela supone para el niño un incremento importante de su esfera de relaciones. Por lo tanto, las relaciones que el niño establece con los profesores y los compañeros son completamente distintas a las que mantiene e instauro con su familia, además las actividades que el niño ejecuta en el contexto escolar son diferentes (Bloch y Merrit, 1995).

Por otra parte, se considera el contexto educativo como un espacio realmente beneficioso para el desarrollo y la evolución de los niños, ya que en la escuela el niño aumenta las relaciones con sus iguales, considerando a éstos un agente socializador. Sin embargo, estudios afirman que (Hartup, 1985; citado por Serrano, 2014) las relaciones con los iguales dependen de las que se establecen con los adultos, más concretamente, de las relaciones que los niños hayan forjado previamente con sus familiares. En definitiva, las relaciones que un niño establece con su grupo de iguales están estrechamente ligadas a determinadas situaciones previas de su vida social.

Por este motivo, podemos afirmar que las relaciones que los niños mantienen con los adultos son desiguales, mientras que las relaciones que establecen con los compañeros son armoniosas, es decir, tienen como base la reciprocidad e igualdad entre ambos sujetos que poseen unas habilidades similares (Vargas y Oros, 2011).

En este sentido, las relaciones sociales que construyen con su grupo de iguales les transmiten afecto, aceptación o rechazo. Además, cabe señalar que sus compañeros están en fases similares de madurez cognitiva, emocional y social, lo que les otorga mayor seguridad, confianza y estabilidad (Espada, 2004).

Por este motivo, las relaciones que se establecen con los compañeros durante la infancia influyen en el desarrollo de los niños y en la adaptación al medio social en el que se desenvuelven (De La Morena, 1995; citado por Serrano, 2014). Así, algunas investigaciones (Cava y Musitu, 2001) matizan la influencia que el grupo de iguales tiene sobre los aspectos cognitivos y emocionales del desarrollo, sobre la competencia comunicativa y sobre la sociabilidad, pues los compañeros de clase se encuentran en el mismo nivel social, emocional e intelectual. Por otro lado, cabe destacar que los compañeros indican en los valores a través de los cuales el sujeto se describe y en el valor que los niños hacen de sus propias características, valorándolas positivamente o negativamente (Naranjo, 2007).

De este modo, algunos investigadores (Maag Vasa, Reid y Torrey, 1995; citado por Gaitán-Muñoz, 2006) afirman que observando las relaciones que los niños mantienen con sus iguales se pueden diferenciar tres tipos de compañeros en el aula: niños populares, rechazados o ignorados.

Todo ello me lleva a la conclusión de que uno de los principales objetivos en un aula de Educación Infantil debe ser alcanzar un clima de confianza y equidad, con la finalidad de que todos los niños se sientan iguales, se sientan queridos y valorados, tanto por los docentes como por sus iguales.

Por otro lado, la interacción entre iguales evoluciona y cambia con la edad, presentando características diferentes en función de la etapa de desarrollo en la que se encuentren los niños. En la etapa de Educación Infantil los niños pasan mucho tiempo realizando actividades solitarias o en juegos paralelos. Así, algunos estudios indican que a medida que los niños van creciendo y evolucionando las relaciones pasan a ser grupales, es decir, cada vez son más amplias y complejas, las cuáles exigen unas competencias comunicativas y de coordinación (Cubero y Moreno, 1990; citado por Sinovas, 2014).

Finalmente, es imprescindible mencionar que las relaciones sociales que los niños hacen a estas edades son relevantes para su desarrollo evolutivo y dichas relaciones van aumentando con el paso de los años, pues entran en contacto con más gente y hacen nuevos amigos. Así, a lo largo de la vida las relaciones sociales del individuo aumentan y se amplían, diversificando y construyendo nuevas las relaciones sociales con otras personas.

3.3.2. Rol de los maestros

Como ya hemos mencionado anteriormente, uno de los contextos esenciales para el desarrollo de la autoestima infantil lo constituye el ámbito escolar.

El profesorado influye en la autoestima de su alumnado a través de sus expectativas, actitudes, conductas y estilos docentes. Así mismo, la relación profesor-alumno es realmente significativa, para bien o para mal, ya que el docente es para la mayoría de los niños un modelo, un ejemplo a seguir, una persona que proporciona “feedback”, influye en su autoestima y en sus relaciones sociales con el resto de compañeros (Ausubel y Sullivan, 1983).

Dicho de otra manera, el docente tiene una enorme influencia en el desarrollo de la autoestima porque está constantemente ofreciendo información a sus alumnos, mediante su forma de actuar, la manera de expresarse, por el grado en que los acepta, confía, apoya y anima, por sus juicios y valoraciones, y por las respuestas que les ofrece (Castellá, Comelles, Cros y Villá, 2007; citado por Serrano, 2014). Así, numerosos estudios han puesto de manifiesto la importancia que tienen los procesos socio-afectivos

de los docentes en el contexto educativo, no sólo sobre su desarrollo profesional, sino también como un elemento clave e imprescindible para el desarrollo integral de las capacidades y potencialidades del niño (Alcántara, 2007).

Por ello, para que los niños en la etapa de Educación Infantil construyan una autoestima positiva el maestro tiene que animar y apoyar a sus alumnos, haciendo que éstos aprecien sus cualidades, confíen en sí mismos, sepan enfrentarse a nuevas situaciones y puedan resolverlas (Bloch y Merrit, 1995). Por tanto, al maestro le corresponde la tarea de observar y trabajar la autoestima con cada uno de los niños.

Además, el docente debe establecer un vínculo afectivo y seguro con cada uno de los niños, para lograr que se sienta querido y protegido dentro del aula, contribuyendo a la elaboración de una autoestima elevada (Espada, 2004)

Por tanto, para lograr una educación apropiada, el profesor deberá conocer la realidad y las posibilidades de cada niño; aceptar a cada uno como es, con sus éxitos y sus fracasos; prestar atención a las necesidades y dificultades que presentan; valorar sus logros por pequeños que sean y no ridiculizarle nunca.

En este sentido, se ha confirmado que los niños que perciben un grado de apoyo por parte de sus profesores y se sienten queridos por sus iguales, presentan también una mayor motivación e interés por las actividades escolares. Además, están más involucrados en el cumplimiento de las reglas que normalizan el funcionamiento de la clase y se involucran más activamente en metas prosociales, siendo su autoestima más positiva (Wentzel, 1998; citado por Espada, 2004).

Otro factor que influye en la construcción de la autoestima es el concepto que los profesores se forman de sus alumnos. Así, algunas investigaciones (Coopersmith, 1967) han demostrado que la actitud del profesor influye en las expectativas de los niños, puesto que si un docente tiene un bajo concepto del alumno, el niño adecuará su rendimiento a esas expectativas, cumpliéndose así las del profesor.

Por este motivo, los comentarios o las actitudes que el docente trasmite a sus alumnos pueden hacer que éstos funden unas ideas y juicios negativos sobre su propia persona, haciendo que los niños se sientan infravalorados (Abril y Romero, 2008; citado por Sinovas, 2014). Por ello, los docentes tienen que identificar el tipo de exigencias y valoraciones que hacen de cada niño, ya que éstas han de ser coherentes con sus posibilidades, facilitando el manejo emocional y el desarrollo educativo.

Tanto es así que, se considera fundamental la intervención de los docentes en el aula con el fin de favorecer el desarrollo de una autoestima positiva en el niño. Para ello, a continuación hablaremos sobre el tipo de intervenciones educativas que los docentes deben llevar a cabo en el aula.

3.4. Intervenciones educativas para el desarrollo de una autoestima positiva

Todos los centros educativos disponen de unos documentos oficiales, públicos y legales en los que el fomento de la autoestima es tratado como un tema básico y elemental. Dichos documentos son el Proyecto Educativo de Centro (PEC), Plan de Acción Tutorial (PAT), Plan de Convivencia, Plan de Actuación, Plan de Atención a la Diversidad (PAD) y las Programaciones didácticas.

Desde este punto de vista educativo y esta perspectiva legal, los centros educativos ponen de manifiesto la necesidad de fomentar la autoestima. Para ello, es necesario que además del centro, dentro del aula los docentes elaboren y diseñen unas estrategias para el desarrollo de la misma, donde los niños sean los protagonistas y las estrellas principales de su propio aprendizaje.

Por todo ello, existe cierto consenso en asumir que otorgar más compromiso a los niños hace que éste se sienta participe y responsable de las tareas que suceden tanto en el contexto escolar como en el familiar (Núñez et al., 1995). Además, estas intervenciones también optan por incrementar los cometidos que les sirvan de aprendizaje, creando un ambiente cálido y estableciendo compromisos que le ayudan en la interacción con los pares (Vaz-Serra, 1993, citado por Alonso García, 2002).

En este sentido, los programas destinados al fomento de la autoestima consideran que ofrecer al niño la posibilidad de tomar decisiones y resolver los problemas que le plantea el día a día, les brinda la confianza y la autoestima necesaria para ver sus propias capacidades y habilidades (González-Pienda, Núñez, Glez-Pumariega y García, 1997).

Igualmente, se piensa que reforzar positivamente su conducta, expresando aquello que ha hecho bien, es una forma de fomentar la autoestima positiva. Debemos hacerle saber qué es lo que ha hecho bien o qué ha hecho mal, ayudándole a entender que de los errores que cometa también puede aprender.

Con todo esto, hay que decir que es importante elaborar programas de desarrollo de la autoestima, con el fin de obtener grandes beneficios en todas las dimensiones (Física, personal, familiar, social, psicológica, afectiva, académica, ética y espiritual). De esta forma, al construir una autoestima saludable en el niño se le protege de los desafíos de la vida, pues aquellos niños que se sienten bien consigo mismos afrontan mejor los problemas y son capaces de resolverlos.

Ahora bien, es substancial mencionar que las programaciones que han sido diseñadas para promover la autoestima de los niños en la etapa de Educación Infantil, no han sido adaptadas para incidir todas las dimensiones de la autoestima, por lo que no se encuentran programas completos. Se debe agregar que, mediante una búsqueda

exhaustiva de propuestas educativas fomentadoras de la autoestima, es preciso mencionar que éstas no son excesivas. Entre las halladas, he seleccionado tres por el tipo de metodología activa que emplean, se basan en unas estrategias pedagógicas que promueven que los alumnos participen activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que sean ellos mismos los responsables de la construcción de su propio conocimiento, mediante varios recursos didácticos como por ejemplo talleres, debates, juegos, actividades grupales, etc. Así mismo, estas propuestas han sido seleccionadas por el prototipo de actividades que se llevan a cabo, ya que son actividades que buscan poder afianzar las relaciones que se producen entre los niños, que interactúen entre ellos, diciéndose y expresándose sentimientos y actitudes positivas, siendo al mismo tiempo actividades sencillas, con un procedimiento lógico y coherente.

A continuación, se analizan tres libros dirigidos fundamentalmente a resaltar la importancia del fomento de la autoestima en las aulas de Educación Infantil y a mejorarla mediante el uso de varios métodos, técnicas y actividades. Dichos libros, *Educación la autoestima* (Alcántara, 2007), *El pensamiento positivo y los niños* (Bloch y Merritt, 1995), y, *Autoestima ¿Cómo desarrollarla?* (Feldman, 2001), han sido escogidos porque, a pesar de que otros trabajos también hablan de la importancia de la autoestima en la etapa de Educación Infantil, no proponen una metodología o técnicas para fomentarla positivamente. Sin embargo, estos tres libros definidos a continuación son relevantes ya que su finalidad es la de ayudar a los familiares y docentes de los niños a suscitar y fortalecer la autoestima de éstos mediante estrategias, técnicas, actividades y afirmaciones positivas que los conduzcan a un crecimiento cognitivo, afectivo y conductual.

En primer lugar, el libro *Educación la Autoestima* (Alcántara, 2007), nos proporciona una definición clara sobre la autoestima, así como la importancia que ésta tiene en las edades más tempranas. Por ello, el autor en los dos primeros capítulos examina la autoestima dentro del contexto de desarrollo personal del niño y se sugiere una reflexión teórica sobre su concepto, su entidad, sus características y sus elementos integrantes. A partir de esta base teórica, el autor presenta en los siguientes capítulos una metodología, basada en actividades y técnicas, para fomentar la autoestima de los niños ayudándolos en su progreso conductual, afectivo y cognitivo. Alcántara, trata en su libro contenidos relacionados con los valores sexuales, corporales, estéticos, intelectuales, afectivos y actitudes morales, haciendo especial alusión en ellos porque dan predisposiciones, disposiciones, hábitos y actitudes morales positivas que han de ser trabajadas y forjadas en la infancia, para que no se marchiten a la edad adulta.

Otro de los libros escogidos para el análisis es *El pensamiento positivo y los niños* (Bloch y Merritt, 1995). Este libro es una guía para ayudar a los niños, a través de todas las etapas de su desarrollo, crecimiento y aprendizaje a que aíslen esa voz negativa que tienen en su interior, esa voz que les funda una autoestima negativa y, en definitiva, les impide mostrar sus capacidades, virtudes y habilidades. Para ello, los autores proyectan una serie de afirmaciones positivas que los niños pueden proporcionarse a sí mismos

ante las adversidades o situaciones que les generen estrés. Dichas afirmaciones activan la voz de la afirmación, una voz que emana de la curiosidad, vitalidad, espontaneidad, alegría y creatividad presentes en la infancia. Esta guía trata varios y diversos temas como la asertividad, las burlas, la culpa, el control del enfado, los insultos, los malos tratos, el miedo, el perdón, etc. En definitiva, multitud de temas que son indispensables en la infancia y están relacionados con la autoestima y el pensamiento positivo de los niños. Así, la técnica de usar afirmaciones para enfrentarnos a los diversos miedos es fácil y divertida, ya que tiene un impulso idóneo para apoyar a los niños a vivir más felices y con mayor confianza en sí mismos en todas las situaciones de su vida.

En tercer y último lugar, me parece importante hablar y estudiar del libro *Autoestima ¿Cómo desarrollarla?* (Feldman, 2001). La autora del libro es actualmente maestra de Educación Infantil y Primaria. Además, es autora de varios libros que contienen juegos y actividades destinados al profesorado de Educación Infantil. Feldman escribe este libro para ofrecer a los docentes una serie de juegos, actividades, recursos y experiencias creativas con las que ayudar a los niños a fomentar su autoestima, relacionarse con sus iguales, mejorar su autoconcepto, tratar a los demás con sensibilidad, practicar y respetar la diversidad, así como ayudarlos a asumir los cambios. El libro cuenta con doscientas actividades que proporcionan a los niños múltiples oportunidades para fortalecer su rendimiento académico, en cada una de estas actividades se trabajan tres apartados, el primero se centra en descubrir la autoestima desde la “cabeza”, el segundo desde el “corazón” y el tercero se centra en proyectos que se obtienen con las “manos” a través de tareas y actividades dinámicas y sencillas, acompañadas de las aclaraciones pertinentes.

Por tanto, dichas intervenciones educativas consisten en plantear y llevar a cabo programas que fomenten la autoestima positiva en los niños del aula de Educación Infantil, por medio de actividades educativas. La metodología se podrá desarrollar tanto en el aula como en el contexto familiar, considerándolo como un método participativo para lograr los objetivos deseados, empleando recursos lúdicos y atractivos para los alumnos. La propuesta ha de ser activa, es decir, basada en los gustos e intereses de los alumnos, siendo ellos los protagonistas del aprendizaje, sintiéndose motivados y participes del proceso enseñanza-aprendizaje. Los adultos, en cambio, servirán como guía y apoyo, elogiando los logros de los niños, haciendo que la autoestima de éstos se vea reforzada.

4. Objetivos

El objetivo principal de trabajo es hacer una reflexión profunda sobre la importancia de la autoestima en la etapa de 3 a 6 años; y realizar un análisis sobre algunos de los recursos existentes para construir la autoestima positiva en los niños, que permita hacer posteriormente algunas sugerencias o propuestas.

A continuación se presentan los objetivos generales y específicos del trabajo.

Generales

- ✓ Analizar la “Importancia de la autoestima en la etapa de 0 a 6 años”
- ✓ Explorar las estrategias educativas eficaces para fomentar la autoestima positiva en los niños (de 3 a 6 años)

Específicos

- ✓ Profundizar en el análisis del concepto de autoestima desde diferentes perspectivas, según el punto de vista de varios autores
- ✓ Identificar qué elementos promueven el desarrollo de la autoestima positiva en el contexto educativo
- ✓ Investigar el papel de los docentes y de los iguales en la formación de la autoestima
- ✓ Explorar algunos materiales para cimentar una autoestima positiva
- ✓ Analizar algunos recursos educativos que trabajan la autoestima en Educación Infantil

5. Análisis de recursos educativos de promoción de la autoestima

Indiscutiblemente, no podemos estudiar y analizar todos programas que han sido planteados para mejorar la autoestima de los niños en las aulas de Educación Infantil, por exceder los objetivos de este trabajo, pero, si podemos escoger como ejemplo algunas interesantes propuestas. Según Feldman (2001, p. 8) *“Los niños no nacen con autoestima, pero esta surgirá y crecerá constantemente durante la vida. La autoestima se desarrolla con las experiencias del niño y con las reacciones de los demás. Los padres, hermanos, amigos y profesores tienen un profundo impacto en el desarrollo de la autoestima. La manera en que la sociedad ve al niño influye en como se ve a sí mismo.”*. Es decir, el ser humano busca su propia integración en la sociedad, por lo que un rechazo por parte de la misma lleva a buscar los errores dentro de uno mismo.

Antes de examinar profundamente cada uno de los libros escogidos para el análisis destacar porque se han escogido para fomentar la autoestima de los niños en las aulas de Educación Infantil. En primer lugar, estos documentos poseen una adecuada fundamentación teórica; ya que tienen en cuenta (1) el contexto (ámbito personal, educativo y público de los sujetos), (2) la praxis comunicativa (expresión y comprensión, interacción oral y escrita, mediación y comprensión audiovisual de los niños), (3) las competencias generales (capacidad y las destrezas para aprender) y (4) las necesidades e intereses de los niños, es decir, del grupo de investigación. Además,

dichas técnicas, métodos, actividades y juegos han sido consideradas porque son sencillas, lúdicas y dinámicas para la etapa de Educación Infantil.

Del mismo modo, estos trabajos se han seleccionado porque plantean unos objetivos claros, así como una estructura, materiales y tiempo de aplicación razonables para alcanzar unos buenos resultados. En resumen, en el mundo educativo es normal encontrarse con multitud de documentos que describen situaciones escolares desde una teoría pedagógica, se trata de estudio externo “para la escuela”, es decir, realmente no se ponen en práctica. En otras ocasiones se presentan experiencias aisladas de casos de docentes, que difícilmente rompen el marco subjetivo. Resulta complicado encontrar estudios o programas que se hagan desde y para la práctica educativa desde una reflexión teórica.

Por tanto, uno de los principales motivos por los que se han escogido estas programaciones fomentadoras de la autoestima y no otras, es porque la metodología, actividades, recursos, tiempo y espacios se definen desde un marco de reflexión y con una clara orientación hacia la práctica educativa, donde los profesores pueden observar los avances que hacen sus alumnos. Se parte, por tanto, desde una realidad de aula que se denominan como “rutinas”, adoptadas por los docentes y por los niños. Esto también permite que los profesores puedan hacer una evaluación, positiva o negativa, valorando si los niños progresan adecuadamente hacia una autoestima positiva. En el caso de no ser así, los profesores pueden incluir las medidas que ellos consideren necesarias para alcanzar los objetivos propuestos en la programación.

Por ello, las técnicas de intervención educativa disponen de coherencia, pues poseen materiales significativos, relevantes y actuales, dejan clara cuál es el papel del profesorado, tener una formación, motivación e interés por lo que enseñan y recalcan la importancia de fundar en los niños una autoestima positiva, trabajando el pensamiento positivo.

Como se ha mencionado, las obras educativas que se describen y analizan son: en primer lugar, *Educación la autoestima* (Alcántara, 2007), en segundo lugar, *El pensamiento positivo y los niños* (Bloch y Merritt, 1995) y finalmente, *Autoestima ¿Cómo desarrollarla?* (Feldman, 2001).

5.1. Educar la autoestima (Alcántara, 2007)

Este libro pretende ser un instrumento de trabajo para aquellos profesores que están preocupados de implantar actitudes básicas en su alumnado. Además, tiene como expectativa reforzar la convicción de que lo importante es ubicar la enseñanza hacia la educación de la autoestima.

Se escoge este componente porque está relacionado con el comportamiento del niño, con la autoafirmación, la responsabilidad y la creatividad. Ya que hoy en día, en las aulas de Educación Infantil nos encontramos con multitud de niños que sienten que no son importantes y no estiman su propia valía ante sí mismos y ante la mirada de los demás (Coopersmith, 1967). Tal y como afirma Coopersmith, en su estudio sobre la autoestima, hay niños que presentan tendencia a sentirse inseguros en las evaluaciones que se hacen sobre su valía personal y dependen de la aceptación social.

Uno de los temas principales de esta propuesta es asentar la autoestima en el contexto de desarrollo personal del niño, como un apoyo para su construcción como ser humano. Es decir, se tiene como objetivo educar en base a la autoestima, pues ésta es de suma importancia.

Además, otro tema que se plantea en esta propuesta es la concepción y el entendimiento de la autoestima como una actitud, pues ésta es adquirida y se genera como resultado de la historia de cada persona. Es decir, es el fruto de una larga secuencia de acciones y pasiones que van configurando a la persona en el transcurso de sus días.

Así mismo, Alcántara proyecta una breve explicación sobre los contenidos y los valores de la autoestima. Afirma que los educadores debemos intentar que los niños desarrollen su bienestar hacia toda clase de valores, sin limitarse solo a una parte. Lo ideal sería poder educarlos todos, pero esto es muy difícil.

Para trabajar en base a los temas anteriormente citados, la metodología que se plantea en esta propuesta pretende suscitar y fortalecer la autoestima en los niños dentro del entorno educativo. Se exponen las estrategias y técnicas que conducen al crecimiento cognitivo, afectivo y conductual. Por supuesto, existen otros procedimientos, pero en éste libro sólo se exponen los que han demostrado ser más eficaces a lo largo de la práctica educativa del docente que ha escrito el relato. De este modo, estas experiencias pueden servir como sugerencia o punto de partida para diseñar otras estrategias y técnicas.

Hay que mencionar además que Alcántara presenta ejemplos de algunas actividades o estrategias que pueden emplearse dentro de las aulas de Educación Infantil para suscitar la creatividad. Por ejemplo, para promover la flexibilidad de pensamiento, el docente propone a los niños que inventen usos diferentes al normal de cualquier objeto: un frasco, una lata vacía, una caja, etc.

Por otro lado, los métodos de trabajo que se plantean en el aula son realizados de forma colaborativa y cooperativa, es decir, los docentes deben saber cuáles son los gustos, intereses y preferencias de los niños, y, en base a ello plantear y diseñar actividades. Por tanto, la metodología es activa, pues los protagonistas siempre son los

niños, además, las actividades se podrán realizar tanto en gran grupo como de forma individualizada.

También es conveniente subrayar la necesidad de que los docentes sean innovadores, intuitivos, reflexivos y comprensivos en los hallazgos que van apareciendo en las investigaciones psicológicas, antropológicas y sociológicas para poder ofrecer a los niños las mejores programaciones que fomenten y mejoren su autoestima.

Finalmente, el objetivo principal a la hora de realizar esta propuesta es que los alumnos sientan el deber de dar cuenta ante sí mismos y ante sus compromisos personales. Asimismo, el autor también incluye el propósito de aprender a asumir responsabilidades y dar cuenta de ellas. Éstas se desarrollan, por un lado, provocando que todos los niños asuman su responsabilidad, y por otro, estableciendo una serie de normas y tareas que han de cumplir.

Por tanto, el objetivo que se proyecta en esta propuesta es tomar conciencia de la consecuencia de la autoestima. La principal finalidad es poder potenciar en los niños aquel valor (corporal, intelectual, estético, afectivo, actitudinal y moral) o aquellos en los que destaque, y al mismo tiempo poder trabajar, mediante técnicas y actividades, aquellos que en los que los niños tengan más dificultades. Todos los valores merecen una admiración indudable, aunque unos sean más excelentes que otros y más próximos al núcleo personal.

5.2. El pensamiento positivo y los niños (Bloch y Merritt, 1995)

“El pensamiento positivo y los niños” es un manual pensado para ayudar a los niños a que se hablen a sí mismos de una forma más afirmativa, lo que conlleva una mayor autoestima y seguridad, también les ayuda a hablar de manera más positiva a los otros niños, ayuda a los adultos a expresarse de forma más afirmativa con los niños y hablarse de forma más afirmativa a sí mismos, de manera que puedan ser unos educadores más positivos y eficaces.

En este libro se presentan una gran cantidad de frases u oraciones positivas que fomentan la salud emocional y la autoestima en los niños de diversas formas, pues favorecen su independencia, autonomía y responsabilidad, ya que los anima a indagar en su interior y pasan a ser la fuerza creativa predominante en sus vidas.

Gracias al uso de las afirmaciones, los niños pueden cambiar la idea que tienen de sí mismos al basarse en lo interno en lugar de en lo externo. Además, aumentan la seguridad en sí mismos, pudiendo ser un antídoto para la vergüenza. Es decir, aquella vergüenza que surge cuando un niño asume o interioriza sentimientos negativos y se ve a sí mismo como un ser humano imperfecto y defectuoso. Por otro lado, las afirmaciones positivas pueden ayudar a los niños a establecer y conseguir metas personales, así como afectar de un modo positivo a la salud y a la imagen física.

Asimismo, cuando los niños se hacen afirmaciones positivas permanecen más fieles a sí mismos y resisten mejor a las presiones del exterior que les llegan de las personas adultas, los iguales y la cultura. Al mismo tiempo, les ayudan a actuar frente a las adversidades de una manera más positiva y fortalecedora, ayudándoles así a ser más optimistas respecto a su futuro.

Obviamente, como docentes debemos saber que existen muchas formas de ayudar a un niño a reforzar su autoestima de forma no verbal. Los mensajes positivos se pueden transmitir mediante un abrazo, una mirada afectiva o, simplemente, dedicándole tiempo al niño. Las palabras, a pesar de su importancia, necesitan combinarse con actitudes de amor y respeto hacia los niños por parte del adulto. Si no hay congruencia entre las palabras, los sentimientos y las acciones, nuestras afirmaciones sonarán huecas y falsas.

Aparte de esto, los autores de la obra afirman que para que un niño tenga un concepto equilibrado y positivo de sí mismo ha de considerarse a sí mismo como alguien polifacético a quien se le dan mejor unas cosas que otras. Todos los niños necesitan que se les reconozca y que se les valore por sus habilidades e inteligencias propias.

Nosotros, como docentes, debemos enseñar a los niños a reconocer las áreas en que son competentes y a valorar sus propias aptitudes, seremos una guía y apoyo para los niños, donde ellos serán los protagonistas de su propio aprendizaje. Además de averiguar sus aptitudes, los niños deben aprender a ser realistas y aceptar sus limitaciones. A veces, puede llevarles tiempo comprender y mostrarse de acuerdo en cuáles son sus impedimentos. También es importante permitir que el niño manifieste sus sentimientos acerca de sus limitaciones, a raíz de ello, podremos enseñarles y hacerles entender que no importa el grado de incapacidad, pues siempre podrá progresar y mejorarse a sí mismo. Reconocer y alabar este progreso ayuda a formar la autoestima del niño.

A medida que los niños aprendan a evaluar y reconocer sus propios avances, será más probable que piensen en actividades y técnicas que pueden hacer en lugar de los que no pueden. Cuando elogiamos y reconocemos las habilidades de los niños fomentamos su autoestima de forma directa.

Por otro lado, el libro considera imprescindible enseñar a los niños que equivocarse no es señal de estupidez, sino que es todo lo contrario, que probar y equivocarse son los antecedentes necesarios para aprender y progresar. Por ello, a los niños hay que insistirles en que nadie es perfecto, que cometer errores es algo intrínseco al ser humano.

5.3. Autoestima ¿Cómo desarrollarla? (Feldman, 2001)

Este libro presente comienza con una breve explicación y definición de la autoestima, así como con una enumeración de cuáles son las características de los niños con alta y baja autoestima. Se afirma que uno de los regalos más maravillosos y duraderos que los maestros y padres pueden hacer a los niños es un sentido positivo de sí mismos.

También se defiende la necesidad de educar este ámbito de la personalidad desde la escuela, para lo cual se enumeran algunas estrategias que pueden ponerse en práctica dentro del aula y que el maestro debe tener en cuenta.

Todas ellas deberán tenerse en cuenta no sólo durante las lecciones sino también en toda la vida escolar. Como punto imprescindible para mejorar la autoestima de los alumnos se destaca la comunicación constructiva, es decir, aquella comunicación basada en la escucha atenta, la aceptación de los sentimientos, el control de los aspectos paralingüísticos y corporales, la manifestación de la conducta esperada y el empleo de las alabanzas y críticas de un forma apropiada.

En cuanto a la metodología podemos decir que esta propuesta incluye un gran número de actividades, todas ellas incluyen objetivos, materiales, procedimientos e ideas que permiten extender el aprendizaje. Dichas actividades están organizadas en seis apartados o categorías, éstas son: “Soy una maravilla”, “Amigos, amigas, amigos”, “Sentimientos y emociones”, “Semejante y diferente”, “Cambios” y “Para los padres y madres”.

El primer apartado “Soy una maravilla”, se trata de actividades destinadas al autoconocimiento y la aceptación de sí mismo. Una de las principales ventajas de estas actividades es que ayudan a los niños a estimarse a sí mismos por medio de canciones, libros hechos por ellos mismos, proyectos y otras actividades innovadoras.

La segunda son “Amigos, amigas, amigos”, son juegos y proyectos colaborativos para favorecer el aprendizaje cooperativo, animando a los niños a divertirse con sus amigos y desarrollar habilidades sociales.

El tercer apartado “Sentimientos y emociones” plantea actividades que enseñan como reconocer las emociones, aceptarlas y afrontarlas de forma positiva.

La cuarta categoría de esta propuesta “Semejante y diferente” celebra la diversidad, son juegos, recetas, música y actividades de matemáticas que ayudan a los niños a respetar y valorar la multiplicidad.

La quinta sección “Cambios” son actividades sobre salud y seguridad que proveen a los niños de instrumentos para cuidarse a sí mismos, es decir, actividades para mejorar la adaptabilidad y la autoprotección.

Finalmente, la sexta categoría “Para los padres y madres” son actividades dirigidas a los familiares para que éstos puedan hacerlas con sus hijos en casa, promoviendo la comunicación familia-escuela.

Se debe agregar que esta propuesta apuesta por un método integrador, es decir, la elaboración y el diseño de una serie de actividades educativas que todos y cada uno de los niños ponen en práctica dentro del contexto educativo en donde el docente, como mediador de las actividades, sirva de apoyo para la fomentación de la autoestima. Esta metodología activa, en donde los niños son los protagonistas, emplea unos materiales lúdicos y atractivos, provocando así el interés de los alumnos.

En general, estas propuestas educativas son aptas para la etapa de Educación Infantil porque parten de las necesidades reales de los niños. Para comenzar a llevarlas a cabo es necesario, reflexionar acerca de la propia identidad, para así poder llegar a conocerse a sí mismo. Así mismo, las propuestas se desarrollan mediante una adecuada coyuntura entre la educación formal y no formal. Para ello, debemos reconocer el carácter permanente de la educación, integrando diversos contenidos de enseñanza impartida en el aula y, además, favorecer la convivencia y participación de los niños en la construcción de la sociedad en la que viven.

Por otro lado, es necesario que estas propuestas educativas y curriculares tengan siempre presentes los objetivos que contribuyan al desarrollo del fomento de la autoestima, es decir, propuestas que tengan en cuenta las necesidades, virtudes y complejos de los niños, con el fin de alcanzar la finalidad de dichas actividades.

Finalmente, debemos evaluar de forma sistemática y continua aquellos progresos y avances que realicen los niños, tanto en lo que se refiere al ámbito personal como al social.

Por último, cabe mencionar que este libro me parece un excelente recurso para el profesorado, porque otorga numerosas actividades y proyectos para la mejora de la autoestima infantil. Estas ideas pueden usarse en una unidad didáctica, o ser integradas a lo largo del curso. El objetivo principal de este libro es ayudar a los pequeños a sentirse satisfechos de sí mismos, hacer amistades, dominar las emociones, apreciar la diversidad y aceptar los cambios.

5.4. Tabla analítica de los recursos educativos

Dada la importancia de los recursos educativos analizados en el apartado anterior, considero esencial realizar una tabla comparativa de los aspectos más significativos de cada uno de ellos en donde analizaré las fortalezas y debilidades de estas tres propuestas educativas.

Tabla 2.

Descripción de los temas, metodología y objetivos de las propuestas fomentadoras de la autoestima. (Elaboración María Bravo Barajas)

RECURSOS EDUCATIVOS	TEMAS QUE TRABAJAN	METODOLOGÍA	OBJETIVOS
Educación la autoestima (1)	<ul style="list-style-type: none"> Desarrollo personal del niño Autoestima como una actitud adquirida, fruto de acciones Valores de la autoestima Autoafirmación, la responsabilidad y la creatividad 	<ul style="list-style-type: none"> Cooperativa Colaborativa Clases prácticas Trabajo en gran y pequeño grupo Trabajo individualizado Metodología inductiva Metodología activa, donde el protagonista es el niño 	<ul style="list-style-type: none"> Reforzar la convicción de que lo importante es ubicar la enseñanza hacia la educación de la autoestima Suscitar y fortalecer la autoestima Potenciar en los niños los valores corporales, intelectuales, estéticos, afectivos, actitudes, morales y de capacitación sexual
El pensamiento positivo y los niños (2)	<ul style="list-style-type: none"> Fomentación de la salud emocional y la autoestima Favorecer la independencia y responsabilidad Optimización de la imagen física Enseñar a los niños a crear sus propias afirmaciones 	<ul style="list-style-type: none"> Metodología lúdica, fácil y sencilla Basada en el diálogo y la comunicación verbal Metodología inductiva Activa, donde el protagonista es el niño Docente sirve de guía y apoyo Trabajo individualizado 	<ul style="list-style-type: none"> Ayudar a que los niños hablen de sí mismos de forma más positiva Fomentar la autonomía Aumentar la seguridad en sí mismos
Autoestima ¿Cómo desarrollarla? (3)	<ul style="list-style-type: none"> Ne necesidad de educar el ámbito de la personalidad Comunicación constructiva Autoconocimiento y aceptación de sí mismo Diversidad Comunicación familia-escuela 	<ul style="list-style-type: none"> Metodología cooperativa y colaborativa Materiales lúdicos y atractivos, fomentando los intereses Trabajo en gran y pequeño grupo Trabajo individualizado Metodología inductiva Metodología activa, donde el protagonista es el niño Docente y familia sirven de apoyo y ayuda 	<ul style="list-style-type: none"> Ayudar a los niños a estimarse a sí mismos Favorecer el aprendizaje cooperativo Desarrollar habilidades sociales Reconocer emociones, aceptarlas y afrontarlas de forma positiva Respetar y valorar la multiplicidad Mejorar la autoprotección y la adaptabilidad

Gracias a estas propuestas educativas se puede observar que no existe un único método para trabajar la autoestima infantil dentro del aula, ya que se tienen que realizar multitud de actividades y tareas para mejorar la autoestima positiva. Para ello, se podrán utilizar diversas metodologías, pero tal y como vemos anteriormente, lo esencial es el trabajo cooperativo, donde el protagonista de las actividades sea el niño, siendo los docentes una guía, un apoyo y ayuda en la fomentación de la autoestima.

Respecto a la temática que trabajan estas propuestas, decir que las tres tienen como finalidad fomentar y desarrollar la autoestima positiva, sin embargo, no todas hacen mención a los mismos temas, encontrando entre ellas una serie de fortalezas y debilidades.

La primera propuesta “Educar la autoestima” (1) y la tercera “Autoestima ¿Cómo desarrollarla?” (3) tratan el desarrollo personal de los niños, es decir, la relación que los niños tienen consigo mismos. El desarrollo va de la mano de la afectividad, la comunicación verbal y no verbal, por ello se habla de la necesidad de educar el ámbito de la personalidad y el ámbito social.

Ambas propuestas, la (1) y la (3) tienen en cuenta los valores del constructo autoestima, es decir, el valor moral, afectivo, actitudinal, físico, y cognitivo, sin embargo, en la segunda propuesta “El pensamiento positivo y los niños” (2) no se tienen en cuenta todos los valores del constructo, se centra más en el valor moral y físico, dejando a un lado el resto de valores.

Por otro lado, también cabe mencionar que la propuesta (2) únicamente implica en el desarrollo de las actividades al niño y al docente, será el alumno quien aprenda a crear sus propias afirmaciones positivas para emplearlo posteriormente en los demás contextos en los que se desenvuelve. Sin embargo, en las propuestas (1) y (3) están involucrados en el diseño y práctica de las actividades toda la comunidad educativa, familia, docentes, grupo de iguales y niño, pudiendo llevarlas a cabo de forma cooperativa, en donde aprenderán los unos de los otros, empleando una comunicación constructiva. Además, estas actividades estarán abiertas a la diversidad e inclusión de todos y cada uno de los miembros de la comunidad educativa, fomentando así la participación y el desarrollo personal.

Desde mi punto de vista, considero una fortaleza la participación y colaboración familia-escuela, pues estos son los contextos en donde principalmente se desarrolla y desenvuelve el alumno. Cuando el niño vea una actitud positiva, de afecto y orgullo por parte de los adultos que él/ella estima, su autoestima se verá reforzada. Ambos contextos, familia y escuela, han de estar constantemente comunicados y trabajar juntos. La familia debe ser un agente presente durante todo el proceso educativo del niño, pues es la familia quien forma en valores y ayuda al niño a adaptarse al mundo real. Por tanto, si la familia y la escuela trabajan juntos y colaboran, ayudarán a conseguir un aumento de autonomía, madurez, rendimiento escolar y actitudes más positivas en los niños.

Respecto a la metodología, se observa que todas las propuestas plantean un método similar, pues todas plantean una metodología activa, es decir, el protagonista del proceso de enseñanza-aprendizaje es el niño, donde el docente sirve de guía y apoyo. Asimismo, las tres propuestas plantean un método basado en el diálogo, comunicación verbal y comprensión. Los materiales empleados para las actividades serán lúdicos y entretenidos, basados siempre en el interés, los gustos y preferencias del alumno. Además, las actividades fomentadoras de la autoestima se podrán realizar en gran grupo, en pequeños grupos, y de manera individual, trabajando así varios aspectos, como la socialización, el respeto de normas, el respeto de las ideas de los demás, el compañerismo y la personalidad.

No obstante, las actividades que se plantean en las propuestas (1) y (3) estarán basadas en los intereses que posean los alumnos y participarán en su diseño y ejecución las familias, docentes y niños, mientras que en la propuesta (2) las actividades estarán dirigidas a la elaboración de afirmaciones positivas sobre sí mismos, es decir, la actividad será siempre la misma, y no habrá participación familiar ni docente.

En cuanto a este último punto, se considera que la propuesta (2) sería más provechosa con la implicación y participación de las familias. Por ejemplo, las familias podrían elaborar también afirmaciones positivas de los niños y leerlas en alto, o elogiar sus logros, demostrando así a los niños su valía y estimación.

Finalmente, respecto a los objetivos que atañen a estas propuestas educativas es evidente que tienen una finalidad en común que es la de fomentar la autoestima y estimación propia de los niños de Educación Infantil. Sin embargo, en las propuestas (1) y (2) se da más peso a que los niños aumenten la seguridad en sí mismos, potenciando sus valores corporales, intelectuales, estéticos, afectivos, actitudes, morales y de capacitación sexual, mientras que en la propuesta (3) se señala la importancia que tiene el desarrollo social para la mejora de la autoestima, por ello implica componentes como el desarrollo dentro del aula de habilidades sociales, el aprendizaje cooperativo y el respeto y valor de la multiplicidad.

Se considera una fortaleza que la propuesta (3) incluya el desarrollo social, la cooperación con los demás y la diversidad dentro de las actividades que trabajarán en el aula para el fomento y mejora de la autoestima porque cuando un niño se siente aceptado y querido por los demás, se quiere y se acepta más a él, es decir, se estima más y su autoestima y valía personal mejora.

Para concluir este análisis, remarcar que todas las propuestas educativas mencionadas anteriormente tienen fortalezas y debilidades, no hay una propuesta clave y exacta para fomentar y mejorar la autoestima de los niños de la etapa de Educación Infantil, pero sí podemos emplear multitud de técnicas y métodos que están descritas en estas propuestas. En mi opinión, extrayendo las ventajas que se plantean y describen en cada una de ellas, se conseguirá optimizar la autoestima de los niños de esta etapa.

Como punto final, considero preciso y necesario hacer mención a los valores individuales que deben inculcarse en los niños en la etapa de Educación Infantil. Estos valores individuales se encarnan en los bienes concretos que posee cada niño, pudiendo ordenarlos en cinco categorías: corporal, intelectual, afectivo, estético y moral.

Educación en valores debe ser parte del programa del aula. De este modo, educar en valores ha de hacerse desde la globalidad, adaptándose a las características y necesidades de los niños, para centrarnos así en el desarrollo de la autoestima. Por ello, la educación en valores ha de ser una tarea compartida, continuada y coordinada.

6. Conclusiones

1.- Tras la elaboración del trabajo, queda plasmada la necesidad de potenciar el desarrollo de la autoestima en las aulas de Educación Infantil, además, se percibe la influencia de la autoestima en el desarrollo de la personalidad.

2.- Es indiscutible, que el desarrollo positivo de la autoestima además de influir en el progreso y mejora de la personalidad, también repercute en el desarrollo de las capacidades y habilidades del individuo (Como se ha justificado en este proyecto, el fomento de una autoestima sana se relaciona en muchas ocasiones con el éxito que se produce en el contexto escolar).

3.- Al igual que en las propuestas educativas *“Educar la autoestima”*, *“El pensamiento positivo y los niños”* y *“Autoestima ¿Cómo desarrollarla?”* es conveniente potenciar el desarrollo de la autoestima desde las edades más tempranas. Este es el momento en el que los niños entran en contacto con su grupo de iguales, y reciben opiniones y críticas (positivas o negativas) que influirán en la valoración, estimación y evaluación que tienen y hacen de sí mismos.

El trabajo está centrado en la etapa de Educación Infantil, la primera etapa de escolar, en donde se originan los primeros contactos sociales y cuando los niños empiezan a valorar sus capacidades y habilidades, siendo así conscientes de sus propias limitaciones (a partir de las opiniones recibidas de su entorno, compañeros y adultos).

4.- Llevando a cabo un estudio e investigación en profundidad del constructo de la autoestima se puede afirmar que para conseguir el desarrollo positivo y ajustado de estima personal es necesario que tanto padres como profesores compartan y colaboren en unos principios metodológicos. Las actuaciones que se produzcan en ambos contextos deben estar dirigidas en la misma línea, con el mismo objetivo y se deben llevar a cabo de manera colaborativa, es decir, los avances que se produzcan en un contexto han de ser apoyados en el otro.

Así, tras la revisión de las diferentes propuestas pedagógicas se constata que uno de los principales valores en los que éstas se sustentan es el autoconocimiento y aceptación de uno mismo, fomentando la salud emocional y el desarrollo de la personalidad, enseñando a los niños a realizar sus propias valoraciones positivas. Para ello, se propone una metodología activa basada en la participación y colaboración de toda la comunidad educativa, en donde el niño será el protagonista y los adultos sirvan como apoyo.

5.- La autoestima es un aspecto que debe estar presente en todas las aulas de Educación Infantil, los docentes y las familias tienen que estar concienciados de su importancia, pues un desarrollo positivo temprano de la estima personal facilitará en un futuro una estabilidad emocional y la formación óptima de la personalidad.

En conclusión, ser conscientes de quiénes somos y qué deseamos hacer con nuestras vidas supone un proceso que, basado en el autoconocimiento, nos orientará hacia nuestra autorrealización tendiendo a alcanzar una personalidad equilibrada. De aquí, podemos afirmar que para lograr que nuestros alumnos sean conscientes de quiénes son y se propongan metas futuras en sus vidas, es esencial que posean una autoestima positiva.

Finalmente, las propuestas didácticas presentes en este trabajo suponen un modelo para llevar a cabo en el aula con el fin de alcanzar el objetivo general de este trabajo, reflexionar profundamente sobre la importancia de la autoestima en la etapa 0-6. Dichas propuestas están constituidas por técnicas pedagógicas concretas a través de actividades y pautas para lograr una autoestima óptima. Por lo tanto, estas propuestas de intervención quedan abiertas a una futura puesta en práctica en la realidad educativa y abierta a posibles cambios que mejoren el objetivo de fomentar la autoestima positiva en la etapa de Educación Infantil.

7. Referencias bibliográficas

- Alcántara, J.A. (2007). *Educar la autoestima. Métodos, técnicas y actividades*. España: Ediciones Ceac.
- Alonso García, J. (2002). *Prácticas educativas familiares y autoconcepto. Estudio con niños y niñas de 3,4, y 5 años* (Tesis doctoral). Universidad de Valladolid. Valladolid, España.
- Alonso, J., y Román, J. M., (2005). Prácticas educativas familiares y autoestima. *Psicothema*, 17 (1), 76-82.
- Álvarez, L., García, M., González, M.C., González-Pienda, J., González-Pumariega, S., Núñez, J.C., y Roces, C. (1998). Estrategias de aprendizaje, autoconcepto y rendimiento académico. *Psicothema*, 10 (1), 97 – 109.
- Ausubel, D.P., y Sullivan, E.V. (1983). *Relaciones con los pares. El Desarrollo Infantil*. Barcelona: Paidós.
- Bloch, D., y Merrit, J., (1995). *Positive Self-Talk for Children*. Broadway, New York, Estados Unidos: Unigraf, S.L.
- Cava, M^a.J., y Musitu, G. (1999). Evaluación de un programa de intervención para la potenciación de la autoestima. *Intervención psicosocial*, 8 (3), 365 – 383.
- Cava, M^a.J., y Musitu, G. (2001). Autoestima y percepción del clima escolar en niños con problemas de integración social en el aula. *Revista de Psicología. Área de Psicología Social*, 54 (2), 297-311.
- Cerdas, J., Polanco, A., y Rojas, P., (2002). El niño entre cuatro y cinco años: características de su desarrollo socioemocional, psicomotriz y cognitivo – lingüístico. *Revista Educación*, 26 (1), 169 – 182.
- Coopersmith, S. (1967). *The antecedents of self – esteem*. San Francisco, California, Estados Unidos: Freeman and Company.
- Espada, J. P. (2004). *Educación en la autoestima. Propuestas para la escuela y el tiempo libre*. Madrid, España: CCS.
- Feldman, J.R. (2001). *Autoestima ¿cómo desarrollarla? Juegos, actividades, recursos, experiencias creativas...* Madrid, España: Narcea, S.A. Ediciones.
- Gaitán-Muñoz, L. (2006). El bienestar social de la infancia y los derechos de los niños. *Política y Sociedad*, 43 (1), 63 – 80.
- González-Pienda, J.A., Núñez, J.C., Glez-Pumariega, S., y García, M. (1997). Autoconcepto, autoestima y aprendizaje escolar. *Psicothema*, 9 (2), 271-289.
- Massenzana, F.B. (2014). Autoconcepto y autoestima: ¿sinónimos o constructos complementarios? *Psocial*. 3 (1), 39 – 52.
- Naranjo, M. (2007). Autoestima: un factor relevante en la vida de la persona y tema esencial del proceso educativo. *Actualidades Investigativas en Educación*, 7 (3), 1-27.
- Navarro, E., Tomás, J.M., y Oliver, A. (2006). Factores personales, familiares y académicos en niños y adolescentes con baja autoestima. *Boletín de Psicología*, 88, 7-26.
- Ortega, P., Mínguez, R., y Rodes, M. L. (2001). Autoestima: Un nuevo concepto y su medida. *Biblid*, 12 (2000), 45-66
- Sánchez Santa-Bárbara, E. (1999). Relación entre la autoestima personal, la autoestima colectiva y la participación en la comunidad. *Anales de psicología*, 15 (2), 251-260.
- Serrano-Muñoz, A. M. (2014). *Diseño y validación de un cuestionario para medir la autoestima infantil. La relación entre autoestima, rendimiento académico y las*

- variables sociodemográficas*. (Tesis doctoral). Universidad de Córdoba, Córdoba, España.
- Sinovas-Castrillo, L. (2014). *Autoestima: Pautas y propuestas para la mejora de la autoestima en el alumnado de Educación Infantil*. (Trabajo Fin de Grado). Universidad de Valladolid, Castilla y León, España.
- Vargas, J.A., y Oros, L.B. (2011). Una propuesta de intervención psicoeducativa para promover la autoestima infantil. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina*, 57 (3), 235-244.
- Yagosesky, R. (2000). *Autoestima, en palabras sencillas*. Caracas, Venezuela: Ganesh.